

Luxemburgo es el primer país del mundo con transporte público gratuito

01/03/2020

Este pequeño reino europeo se convirtió ayer en el primer país en disponer de transporte público gratuito. Algunas ciudades del mundo ya tienen en marcha parcialmente sistemas gratuitos -a ciertas horas o para determinados medios de transporte-, pero por primera vez se aplica a todo un país, según el ministerio luxemburgués de la Movilidad.

La gratuidad, reivindicada como «una medida social importante», beneficiará al 40% de los hogares del Gran Ducado, que utilizan el transporte público y que ahorrarán unos 100 euros al año.

La medida también está destinada a reducir los embotellamientos, máxime cuando el vehículo es el medio de transporte más utilizado: un 47% de los desplazamientos por motivos de trabajo y un 71% por placer, según un sondeo de 2018 de TNS Ilres.

Este país de unos 610.000 habitantes (cuya superficie de 2586 km² es equivalente a la del Gran Buenos Aires), es conocido por sus embotellamientos en el centro de la capital, donde la construcción del tranvía está en marcha desde hace años.

El primer tramo del tranvía está operativo desde fines de 2017. Un 32% de los desplazamientos para ir al trabajo se realizan en ómnibus, mientras que el tren es utilizado por el 19%.

«Creo que tomaré el transporte público un poco más a menudo», reconoce Xavier Desurmont, de 42 años, que en ocasiones va a su trabajo en tren, llegando a la estación central en menos de

15 minutos.

Desurmont teme no obstante que la medida no reduzca el tráfico en la ciudad . «Habrá menos bicicletas y menos peatones, ya que para muchos la idea de evitar pagar el boleto era un incentivo para hacer deporte», asegura.

Los ingresos generados por la venta de los billetes y de los abonos se elevan a 41 millones de euros anuales, que representan el 8% del costo anual del transporte público y que se financiará ahora por los impuestos, según las autoridades.

Luxemburgo tiene previsto reorganizar así su red de omnibuses regionales para 2021 con el objetivo de convertirla en la más numerosa de Europa, según su ministro de la Movilidad, el ecologista Francois Bausch.

«La inversión sistemática y continua es una condición imprescindible para promover el atractivo del transporte público», agregó el ministro, miembro de la coalición de liberales, socialistas y ecologistas.

Los embotellamientos también son recurrentes en las fronteras de Luxemburgo, ya que casi la mitad de los trabajadores del país (46%) vive en las vecinas Francia, Bélgica y Alemania.

Unos 200.000 trabajadores fronterizos, así como la población residente, utilizan en su mayoría el vehículo para ir al trabajo.

Las máquinas expendedoras de billetes se retirarán gradualmente, pero los puntos de venta seguirán en las estaciones de trenes para la venta de boletos internacionales que tendrán en cuenta la gratuidad en Luxemburgo.

El tren, no obstante, no será gratuito en primera clase, así como ciertos servicios de omnibuses por pedido como el servicio nocturno organizado por los ayuntamientos.

Los 300 controladores del operador ferroviario CFL

garantizarán ahora la seguridad, facilitarán información a los pasajeros y seguirán comprobando los boletos en primera clase.

La decena de trabajadores afectados por la supresión de los puntos de venta fueron trasladados a otros servicios de la compañía, según CFL.

El sindicato del transporte Fncttfel-Landesverband (5000 afiliados) reivindica a regañadientes esta medida, ya que, según su secretario general, Georges Melcherse, «se necesita que los tiempos de viaje sean competitivos frente al automóvil».

El Movimiento Ecológico también prioriza la «calidad de la oferta» al costo ya que es «clave para que el transporte público sea más atractivo». «Durante las horas pico, las capacidades se agotan», explica Blanche Weber, presidenta de esta ong.

Agencia AFP.